

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ, UN ARTISTA COMPROMETIDO (1926-2018)

JESÚS GÓMEZ CORTÉS¹

jesusgomezcortes@gmail.com

*“El artista intenta dar forma a sus sueños”.
“La escultura es un dibujo edificado en el aire, en el vacío”.*
José Luis Sánchez

José Luis Sánchez fue un almanseño universal, miembro desde 1987 de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y uno de los pioneros en trasladar la abstracción a la escultura española.

Su vida fue fruto de las dramáticas circunstancias que le tocó vivir. Nacido en Almansa en 1926, el estallido de la Guerra Civil sorprende a su familia en Madrid que buscó refugio en el pueblo de sus raíces. Allí inició unas “largas vacaciones” que durarán tres años, evocados muchos años después, y que revelan la trascendencia de los recuerdos de la infancia en la vida adulta.



José Luis Sánchez en la sesión de clausura de las XI Jornadas de Estudios Locales que se desarrollaron en el Teatro Principal de Almansa, el 21 de mayo de 2004.

¹ **Jesús Gómez Cortés** es Profesor de Historia del Instituto “José Conde García” de Almansa, Miembro del Instituto de Estudios Albacetenses. Fue presidente de la Asociación cultural Torre Grande (2001-2015).

José Luis Sánchez fue un almanseño de la diáspora que forzó a muchos españoles a salir de sus hogares para buscar nuevos horizontes que serán decisivos en su formación. Así lo expresaba él mismo:

“No quisiera que nadie se enfadase conmigo si digo que, en el fondo, estoy contento de haber tenido que abandonar estas tierras cuando era tan niño. Porque allí no sólo me faltaba el sustento material, sino principalmente el espiritual. Y creo que ha sido mejor no sólo para mí, sino para aquellos a los que ahora puedo devolver con mi trabajo lo que difícilmente hubiera podido ofrecerles habiéndome quedado aquí. Pero las cosas cambian, afortunadamente. Y el interés cultural, despertado hace tan poco tiempo, quizá impida que algún otro muchacho, como yo entonces, tenga que calmar sus hambres espirituales lejos de sus raíces” (Sánchez, 1986: 23).

José Luis Sánchez formaba parte de una familia almanseña de larga y fecunda raigambre, “los naveros”, con la que siempre mantuvo sus lazos, pero el reencuentro público con su ciudad tardó en producirse. Fue en 1985 mientras se estaba gestando la publicación del libro “Almansa. Imágenes de un pasado (1870-1936)”, cuando Rafael Piqueras García, uno de los autores, sugirió contactar con él para que lo prologase. José Luis Sánchez se mostró totalmente receptivo y el resultado se tradujo en un bello y evocador texto:

“Como en el proceso de positivación de una imagen, así se ha procedido aquí. Ligeros ácidos han ido mordiendo una película sensible a la luz y, poco a poco van creciendo unas sombras, unas manchas cada vez más definidas, que en un momento preciso acercan nuestra ilusión a la realidad, hasta que un baño detiene esa imagen y un fijador la hace definitiva e inalterable. Así se ha procedido aquí. Antiguas visiones de nuestra memoria son así fijadas, para que esa memoria no sea traicionada por el tiempo.

Hombres, paisajes, trabajos que los hombres levantaron con su esfuerzo, y que el tiempo y los mismos hombres cambiaron, destruyeron o volvieron a edificar, aparecen ahora ante nuestros asombrosos ojos antes de que la memoria vaya cambiando su imagen, equivocándose a veces.

Aquí aparecen las calles, los tejados, las torres, los árboles, las sombras, los seres que, tras una ausencia de 50 años, se desvanecían en mi esfuerzo por recordar; y todo ello me es de nuevo revelado con una luz deslumbradora. Vuelvo con nitidez a vivir el entorno donde nací y viví los nueve o diez primeros años de mi vida. Donde habían nacido y vivido, sufrido, gozado las familias de las que procede mi vida. Vuelvo a escuchar la música que entonces escuchaba...

Mi padre, en los últimos meses de su vida, desaparecía a veces de mi casa en las cercanías de Madrid y vagaba por sombreados caminos hasta llegar al núcleo urbano más próximo. Allí le encontré un día, sentado en el suelo, mirando con ternura la esmaltada placa que indicaba que aquella era la calle de Almansa. Más de cincuenta años para tratar de encontrar en aquel azulado rectángulo las raíces de su perdida memoria". (Villavert, 1985: 6-7).

Conocimos a José Luis Sánchez en el acto de presentación del libro y, pocos meses después, nos reencontramos en el Museo de Albacete donde entre mayo y junio de 1986 se expuso una importante muestra de su obra en una exposición patrocinada por Cultural Albacete. Ese mismo año fue propuesto como nuevo miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En 1991, José Luis Sánchez participó en los actos de inauguración del nuevo instituto de enseñanza de Almansa que lleva su nombre.

En 1993 recorrió el circuito interregional de exposiciones "Girarte" que se inició en la Casa de Cultura de Almansa y del que se publicó un importante catálogo. Diez años después, la Asociación cultural Torre Grande programó las XI Jornadas de Estudios Locales dedicadas al Arte contemporáneo, que se iniciaron con la figura del pintor Adolfo Sánchez y se clausuraron con la presencia de José Luis Sánchez, pionero y máximo representante respectivamente de los artistas almanseños.

Al terminar la guerra regresó con sus padres a Madrid: "Yo tengo 12 años y comienzo los estudios de Bachillerato en el instituto Cervantes, bajo el imperio de consignas políticas y religiosas que amargaron mi pubertad. Soy un estudiante aplicado y libero a mi empobrecida familia de gastos académicos con mi aprovechamiento. Mi padre me lleva con frecuencia al Museo del Prado, y yo voy de vez en cuando al Casón del Buen Retiro, entonces Museo de Reproducciones Artísticas, a copiar modelos grecolatinos".

"Hacia el quinto o sexto curso de bachillerato se hace necesaria una aportación económica a la familia y preparo mi ingreso en una entidad bancaria donde cobro mi primer sueldo, compatibilizando desde entonces estudios con trabajo. Cuando llega el momento de iniciar estudios universitarios tengo que renunciar a la carrera que me ilusionaba, Arquitectura, reservada entonces a hijos de familias pudientes, y me veo forzado a escoger la de Derecho, por la que no sentía vocación. Pero no habían desaparecido del horizonte mis sueños artísticos, y alternando mi trabajo con la biblioteca del Ateneo, aún me quedaba tiempo para asistir a las clases nocturnas de la Escuela de Artes y Oficios donde el escultor Ángel

Ferrant formaba a un reducido grupo de estudiantes de arquitectura. Es allí donde descubro la esencia de la escultura, prometiéndome hacer todo lo posible por no separarme nunca de ella". (SÁNCHEZ, 1993: 15 y 17)

"He terminado mis estudios de Derecho. Pido excedencia en el banco para poder preparar el ingreso en la Escuela Judicial. El panorama artístico de Madrid en aquellos años es prácticamente nulo. Presento una escultura "Niña sentada", en la Nacional de Bellas Artes y obtengo una medalla de bronce, lo que anima mis ilusiones. Se convocan becas para que los jóvenes artistas puedan viajar fuera de España". José Luis Sánchez ilustró el aislamiento de España recordando que entonces la frontera por la que pasó, tenía una cadena con un candado. "Gano una de ellas, un viaje a Italia. ¡Qué deslumbramiento! Ciudades como gigantescos museos, jardines llenos de estatuas, capiteles y columnas emergiendo del suelo, iglesias forradas de mármol... En el poco tiempo que estuve allí, en Roma, Florencia, Pisa, Venecia, Nápoles, aprendí más que en toda mi vida anterior. Está decidido: quiero ser escultor; quiero vivir para, por, de, la escultura". (SÁNCHEZ, 1993: 15 y 17)

"Al volver a Madrid solicito una beca para ir a Milán donde entro en contacto con importantes arquitectos, con los que descubro la importancia de la integración de las artes, la esencia de la Bauhaus. Con otra beca puedo ir a París completando mi formación clásico-mediterránea con las corrientes conceptuales que entonces empiezan a abrirse camino. Trabajo en el taller de cerámica de Pierre Canivet; conozco a la hija de mi maestro, con la que me casaría al poco tiempo". (SÁNCHEZ, 1993: 15 y 17)

Definitivamente instalado en Madrid, fue miembro fundador del Grupo *El Paso* y desde él contribuyó a la renovación del arte religioso, alejándolo del barroquismo imperante y ofreciendo como alternativa una iconografía mucho más austera que pretendía evocar el espíritu del cristianismo primitivo y creyeron encontrar en el románico.

El desarrollo económico de los años 60 se traduce en un *boom* arquitectónico que incluye obras civiles, empresas multinacionales, bancos y cajas de ahorro o nuevas iglesias. Colabora con numerosos arquitectos, labor que le especializa en trabajos incorporados a la arquitectura, sin abandonar una intensa actividad expositiva donde muestra su pericia en la manipulación de nuevos materiales escultóricos (hormigón, aluminio, acero corten, resinas), con los que consigue resultados sorprendentes, a la vez que conforma su propio y característico estilo. Viaja por Europa, América y Próximo Oriente. A partir de los años 70 expone con regularidad en París, lo que amplía la difusión internacional de su obra. Dedicó varios años a la Enseñanza en la Escuela Superior de Bellas Artes de Ma-

drid. En 1986 fue elegido académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

José Luis Sánchez dejó un importante legado artístico en su ciudad natal, el “Espacio para la escultura”, una iniciativa singular alejada del formalismo de los museos y próximo a la idea del ‘encuentro accidental y táctil’ con su obra artística.

Otro ejemplo de compromiso fue el apoyo dado a la Asociación cultural Pablo Iglesias de Almansa para recuperar los cuerpos y los nombres de los republicanos fusilados en 1939, al término de la Guerra Civil, y enterrados en fosas comunes. Esta colaboración se tradujo en la realización de un impresionante conjunto escultórico, ‘una piedad laica’, según sus propias palabras-, que representa a una madre que sostiene en sus brazos a su hijo muerto y levanta la cabeza hacia el cielo en un grito de protesta. El conjunto se completa con un gran muro de hormigón donde aparecen inscritos los nombres de las 118 personas víctimas de la represión franquista ejecutadas en Almansa, que fue inaugurado el 14 de mayo de 2005. De todo ello queda constancia en el largometraje documental “Víctimas todavía” que, entre muchos otros, recoge el testimonio de José Luis Sánchez, que evoca sus recuerdos infantiles de aquellos dramáticos años.



Conjunto escultórico ubicado en el Cementerio municipal de Almansa, inaugurado el 14 de mayo de 2005 en memoria de los republicanos ejecutados tras la Guerra Civil por la dictadura franquista.

La larga y fructífera trayectoria artística de José Luis Sánchez se ha traducido en una incontable relación de obras diseminadas por diversos países y continentes. Ha realizado 62 exposiciones individuales y 182 exposiciones colectivas. Su obra está presente en cuarenta museos y se ha reflejado en catorce libros y cinco documentales.



La Paz Aupada (2001) erigida por encargo del Ayuntamiento de Almansa para conmemorar el tercer centenario de la Batalla de Almansa. Se compone de una paloma, como símbolo de paz, que se eleva por el impulso de dos enormes brazos en medio de la rotonda del 3 de abril, a la entrada de la ciudad.

José Luis Sánchez definía así su obra aludiendo a la eterna búsqueda de la perfección por el artista: “Las formas suelen ser reiterativas, como si de una escultura a otra no hubiese más que dar un paso para hacerla teóricamente más perfecta. Unos volúmenes emanan de otros, lo que puede ocasionar cierta monotonía. Posiblemente lo que ocurre es que se trata siempre de la misma escultura, de una continuada variación de la misma idea, de la imposible persecución de una perfección definitiva”. (SÁNCHEZ, 1993: 34)

De los noventa y un años “de su vida, apenas diez han transcurrido en Almansa, pero es indudable que siempre quedan raíces, aún desgajadas del tronco, en el hoyo donde se creo mi vida. Pero en mi actividad profesional siempre ha figurado junto a mi nombre gris el de la ciudad de mi nacimiento, y hasta pensé en algún momento el usarlo como seudónimo, para crear así una marca más identificatoria. Pero me lo impidieron tanto un cierto sentido del pudor como la idea de que al arte le sienta bien el anonimato”. (SÁNCHEZ, 1993: 82-83)

José Luis Sánchez es un artista cuya obra lo proyectó internacionalmente y, gracias a la cual, es mundialmente conocido. Pero por encima de todo demostró con su talla intelectual y humana que fue una persona comprometida con los mejores valores humanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- SÁNCHEZ, José Luis (1986). Catálogo de la exposición promovida por Cultural Albacete en el Museo de Albacete. Mayo-Junio 1986. Página 23.
- (1993). *La escultura de José Luis Sánchez de 1952 a 1993*. Ediciones Girarte 93. Almansa Páginas 15 y 17.
- VILLAVERT GUILLÉN, F., PIQUERAS GARCÍA, R., GÓMEZ CORTÉS, J. (1985). *Almansa. Imágenes de un pasado (1870-1936)*. Ed. Instituto de Estudios Albacetenses, Almansa Páginas 6-7.